

tos. Sin embargo, situado en su momento, resulta sumamente revelador e ilustrativo de aquella sensibilidad.

En la imposibilidad de reseñar aquí la obra de nuestros principales dramaturgos románticos, apuntaremos las fechas que jalonan el desarrollo del género. Sus inicios corresponden a 1834, fecha en que se estrenan el *Macías* de Larra y *La conjuración de Venecia* de Martínez de la Rosa. Pero la batalla para imponer el teatro romántico tuvo lugar en 1835, con la presentación del *Don Álvaro del Duque de Rivas*. El éxito se consolida en 1836, con *El trovador* de García Gutiérrez, y en 1837, con *Los amantes de Teruel* de Hartzenbusch. En los años siguientes, con alguna salvedad, se moderan los excesos apuntados; los hitos más señalados de esta etapa corresponden a los grandes éxitos de Zorrilla: *El zapatero y el rey* (1840 y 1841), *Don Juan Tenorio* (1844), *Traidor, infanado y mártir* (1849), etc.

EL LENGUAJE LITERARIO

La peculiar sensibilidad romántica, manifiesta sobre todo en la lírica y el drama, se refleja en una serie de peculiaridades estilísticas, presididas por el máximo desarrollo de las *connotaciones emotivas* de la palabra.

- En primer lugar, hay unas **preferencias léxicas** fácilmente reconocibles. Alcanzan especial frecuencia los **sustantivos** procedentes de los campos semánticos del sentimiento, el dolor, la insatisfacción, la muerte, etc.: *frenesí, arrebató, quimera, ilusión, delirio, sombra, tumba* y tantas parecidas. Pero aún es más significativa la **adjetivación** o las asociaciones de ciertos epítetos y sustantivos: *misterioso, lánguido, tétrico, mágico, sombrío, horrendo, temerosas voces, pavorosos fantasmas, pálida luna, densas tinieblas, impenetrable misterio, aborrecible tormento*, etc.

- La vehemencia sentimental y expresiva, tantas veces señaladas, explican la sobreabundancia de *exclamaciones, frases entrecortadas, hipérboles* y, en general, ese tono de **exaltación retórica** al que hemos estado aludiendo.

- Estas preferencias verbales y estos recursos son tan insistentes que hoy nos llegan a cansar. Lapesa ha señalado certeramente la tendencia de los poetas a "abusar de adjetivos vacuos y hojarasca palabarrera".

En el *Don Álvaro* del Duque de Rivas podrá encontrarse un amplio repertorio de estos y otros rasgos afines (de esta obra proceden muchos de los ejemplos anteriores).

- A ello habría que añadir, en las novelas y dramas históricos, el gusto por los *arcaísmos* y el remedo de rasgos fraseológicos del español áureo, con la intención de contribuir a la recreación de ambientes pretéritos. La expresión *casticista* será el rasgo principal del costumbrismo, que huye de los excesos señalados y tiende a una prosa limpia. Limpia, honda, incisiva y de una insólita modernidad será —como veremos— la prosa de Larra.

BALANCE DEL ROMANTICISMO

A lo largo de las páginas que preceden, no hemos dejado de insistir en aquella extremosidad que aleja la producción romántica de los gustos actuales. Muchos de los aspectos de aquella literatura parecen anclados inevitablemente en la sensibilidad de un momento preciso.

- Pero aquel momento fue, en cierto modo, el estallido estrepitoso de muchas cosas con las que entramos en nuestra *contemporaneidad*. Así, en el teatro, nunca más se volverán a defender conscientemente las llamadas "reglas clásicas", y se investigarán sin cesar nuevas libertades en la construcción escénica. En la poesía, el giro hacia un lirismo *subjetivo* no dejará de tener vigencia hasta hoy (pese a ciertos intentos "objetivistas"). Y enseguida veremos la vigencia de la crítica de Larra.

- En un plano más profundo, en el Romanticismo se inaugura el *inconformismo del poeta* (del artista) que se siente vivir en una sociedad burguesa cada vez más deshumanizada y más sembrada de contradicciones.

Por lo pronto, en el capítulo siguiente veremos cómo el *Realismo* no se opone —como podría parecer— al Romanticismo, sino que lo continúa, aunque depurándolo, moderándolo. Y la misma continuidad profunda podríamos ver en el Modernismo, en la "generación del 98" y en las tendencias posteriores —salvo excepciones—, hasta en las corrientes inconformistas de hoy.

De entre las obras propuestas por el Cuestionario oficial, presentamos a continuación *Artículos de Larra* y el *Don Álvaro del Duque de Rivas*. Se estudiará una de ellas.